

Ceniza Viva

Por GUILLERMO DÍAZ PLAJA
de la Real Academia Española

Una poética de lo temporal. La conciencia del tiempo se llama historia. Para construirla el hombre se sitúa en la orilla del flujo temporal, y desde ella jerarquiza los sucesos que transcurren en la corriente. Cabe, además, otro tipo de conciencia temporal: la del lírico, que se sabe, a la vez, observador de la fluencia y contenido el mismo. Y de la misma manera como el historiador analiza las vivencias, pero proyectadas ahora sobre su propia irrealidad.

En líneas muy generales, dos posturas son posibles en una concepción lírica del tiempo: la vital y la melancólica. La primera podría simbolizarse en el "carpe diem" de los antiguos; el tiempo como goce del instante, como estímulo para aprovechar el presente; la segunda, como mirada estroiciada sobre el implacable camino de las horas. Cada una de estas actitudes es correlativa con una época y un estilo: lo que en el Renacimiento es vitalidad, en el Barroco es pesadumbre.

Hoy, finalmente, que la noción de lo temporal asegura radicalmente la condición humana del poema. De todo ello bien podría darnos cincuenta lecciones aquel catecismo fantasmal y vivo que se llamó Juan de Mairena.

Espectáculo y testimonio. Que no se considere extenso este preámbulo para entender mejor este libro que ahora llega a mis manos. Desde su título, el contenido aparece con claridad: "Ceniza viva". ¿No es esta "ceniza viva" aquel "polvo escumoso" que Francisco de Quevedo describe en el sepulcro del amante, como símbolo de que el amor se sobrepone a cualquier avlar, incluido la muerte?

Julio Barrenechea, chileno de nacionalidad IN, en 1900, diplomático y poeta, dedica su alma desde el título del libro. Es una meditación, el paso de las horas, desde una cima vital en la que sentimos que el alma se nos detiene, adueñando esa extrema soledad, esa limpia y desolada transparencia con que vemos el devenir implacable del vivir que nos acerca, también implacablemente, al morir. Como en Jorge Manrique o en la "Elegía moral a Fabio", la meditación obligada es el transcurrir del río; pero ahora en el doble plano señalado de espectáculo y vivencia:

Yo pasaba entre tantas cosas.
Yo no sabía, yo camaba.
Miro ahora pasar el río,
y yo era el río que pasaba.
Y yo era el río que pasaba
y ahora lo miro pasar.
Me volví un árbol de la orilla
y ahora sé que existe el mar.

"Originalidad en la tradición. Toda la meditación del poeta gira en torno a esta conciencia del flujo vital con la que contempla al hombre joven convertido en "la escultura del anciano".

En llamamos del tiempo me divino
al final de mi mismo
como un busto de anciano,
y veo mi estatua meditada
en la blanca escultura de mis años.

El cuerpo se deteriora, pese a que "medios laboriosos, como albañiles blancos, lo reparan", y los ojos se empañan con el vaho del tiempo en los cristales" (p. 45).

Señala estos textos para hacer notar la radical originalidad con que Julio Barrenechea trata el tema multisecular del paso del tiempo. El poeta no se limita ni hacia la exaltación del "carpe diem" ni hacia la melancolía cerrada. Simple y poéticamente interroga:

¿Tendremos tiempo todavía
para el pecado y el arrepentimiento,
para saciar la sed, para volver
por esa misma sed y entrar soñolientos?

Un hábito sostiene el alma del poeta; el amor. El amor capaz de crear el espejismo adorable de la juventud, transmutada desde el objeto al espíritu del creador. Como un con lejano de la transfusión amorosa-creada que enseñó Pedro Salinas el lírico se expresa así:

La juventud que tú me ves
no es mía. Me viene de tus ojos.
Si yo creyera ser la luz, sería
como si la montaña se creyera
ser ella al alba que por ella arriba.

La inseguridad patética. De esta capacidad de desdoblamiento deriva una importante vertiente poética del libro, no menos original y sugerente. La interrogación del poeta acerca de sí mismo, acerca de su real existencia. Un poco entra Kafka y Pirandello, el poeta deja de ser él, duda de su actual conciencia y escribe interrogándose primero:

Y si al abrir la puerta de mi casa
encontrara otra casa,
con árboles extraños
de un misterioso otoño
y gentes enajenadas
cantando en otro idioma,

y concluyendo al final:

¿Y si yo fuera otro?
Si yo fuera solo el Hombre.
Y si yo fuera yo,
al furia solamente
este pobre mortal acontecido.

Perspectiva de espacio y tiempo. "Este pobre mortal acontecido" que es el poeta, tiene su anclaje con la realidad y se agita desesperadamente a su recuerdo. Puede ser un lejano hotel de Buenos Aires (p. 15-18) o una calle rídicamente arbolada de París (p. 21-22); puede ser el seguro amor que todavía reoperta en el alma. Puede ser, en suma, la confusa memoria de unos calces que se pierden, con su primera sangre, en el pretérito neopositivo donde configura el gesto de Antígona que, reveladamente, es el tema del poema inicial del libro; el Antígona "no tiene forma, es blanco, su rostro es una cuenta"; pero su presencia oscura se adivina en todos los movimientos del poeta:

Ahi está el ahogado, el oculto en mi sangre,
el lejano sin rostro, el padre de los poetas.

La expresión. De este análisis esquemático deducirá el lector la hondura pensadora y la originalidad temática de Julio Barrenechea. Conducir todo ello a materia versal no pueda hacerse sin sacrificar vistosos recursos, si bien algunos rasgos del mejor postmodernismo podrían hallarse en estas páginas. En general, el decir mediterráneo se apoya en una tradición de poesía en soneto, el modo de Bécquer o de Antonio Machado. Excepto en los sonetos que afirman su retentividad estética, el poeta es un caire blanco y como desdoblado al poema. Porque lo que le importa es el decir camuflado, la hilvanada sucesión de su pensamiento.

(A.R.C., Madrid, 29 de agosto de 1968).

Ceniza viva [artículo] Guillermo Díaz Plaja.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Plaja, Guillermo, 1909-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ceniza viva [artículo] Guillermo Díaz Plaja.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile